

EL REINO:
LOS ALCANCES DEL ARREPENTIMIENTO

Mat 3:1-2 En aquellos días vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea, y diciendo: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.

“EL REINO DE LOS CIELOS SE HA ACERCADO”

De manera práctica podemos decir que el Reino de Dios es todo aquello que el Padre quiso propiciarnos por medio de la obra de Cristo Jesús. El reino de los cielos es también el ambiente en el que son reales todas las bendiciones que Dios propuso en su mente y corazón hacer partícipe al hombre. Al hablar de bendiciones nos referimos a la salvación, la restauración, la liberación, la prosperidad, la gracia, el poder, y todo aquello que a Él le plació darnos en Cristo, pero la plenitud de estas quedó suscrita a la esfera del reino.

Cuando Juan el Bautista comenzó a predicar diciendo “*arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado*”, lo que quería dar a entender con su mensaje es que era necesario arrepentirse porque el paquete completo de las bendiciones que Dios quiso darles a los hombres estaba muy cerca del alcance de los hombres.

Entender lo que es el reino nos ayudará a visualizar con mayor claridad lo que el Señor tiene para nosotros desde el día en que nacimos de nuevo. Al momento de nuestro nuevo nacimiento es cierto que experimentamos el perdón, la misericordia y el amor de Dios, pero el problema es que pensamos que lo que sucedió ese día es todo lo que el Señor quiere hacer con nosotros, pero la Biblia dice en pasajes como *Romanos 8:32 El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?*

Dios no solamente quiso salvarnos, Él quiso darnos el reino, así lo dice *Romanos 5:17 “... mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia”*.

Sí es cierto que el Padre nos dio al Hijo y la salvación, pero el Plan de Dios no consiste sólo en salvar al hombre. Lo que el Padre quería originalmente para el hombre era que éste reinara, sin embargo, lo perdimos todo por haber caído en pecado (en Adán). Pero gracias a la bendita obra redentora del Cordero de Dios, Él nos ha salvado y ahora otra vez nos han dejado la puerta abierta para que alcancemos el reino. El reino es la esfera de acción de Dios en la cual el hombre es el instrumento de expresión. Allí encontramos un todo que abarca los propósitos, las intenciones y los deseos de Dios para con el hombre

Por lo tanto si nosotros perdemos o no tenemos la revelación del reino, sencillamente estamos perdiendo la revelación de lo que Dios tiene. No tener esta revelación es también perder todas las bendiciones que Él ha diseñado para nosotros. Pidamos que venga sobre nosotros el espíritu de sabiduría y revelación para que entendamos por medio de la Escritura lo que es el reino. De lo contrario estaremos desperdiciando la oportunidad de alcanzar lo que el Señor tiene pensado hacer con nosotros y en nosotros. Que así como es una realidad nuestra salvación, sepamos que también es una realidad que el Reino de los cielos verdaderamente se ha acercado a los hombres.

***EN ESTA VIDA RECIBIMOS EL REINO
COMO UNA PORCIÓN.***

Ahora bien, un principio básico que debemos tener claro para caminar con el Señor es que mientras estemos en estos cuerpos mortales aquí en la tierra, jamás obtendremos todo lo que el Señor ha diseñado para nosotros. En este peregrinaje por esta tierra sólo alcanzaremos a tener una parte de todo lo que el Señor quiere darnos. Debemos darnos a la tarea de descubrir por la palabra, por la intuición y la revelación del Espíritu Santo qué porciones son las que el Señor tiene reservadas para nosotros en el tiempo presente.

Dice el Salmo 73:25 *¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Y fuera de ti nada deseo en la tierra.*

v:26 *Mi carne y mi corazón desfallecen; Mas la roca de mi corazón y **mi porción** es Dios para siempre.* Otra Escritura dice en el Salmo 105:11 *“A ti te daré la tierra de Canaán como **porción** de vuestra heredad”.*

Hay dos extremos en los que nos podemos desviar como Hijos de Dios. Por un lado caer en una actitud ambiciosa y mezquina de creer que necesaria y obligatoriamente todas las promesas que el Señor dice en Su palabra tienen que suceder “hoy” para nosotros. Esto es un gran error, pues como dice el salmista, en esta tierra tendremos solamente una porción de la herencia de Jehová. Por otro lado, podemos caer en el otro extremo de no buscar, de no anhelar, de ser conformistas, creyendo que al final de cuentas con sólo ser salvos ya el Señor nos dio más que suficiente y que no tenemos porque anhelar más de Él. Esto también es un gran error porque el Señor mismo nos enseñó a pedir. Dice Mateo 7:7 *Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. v:8 Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.*

Por lo tanto, debemos tener un equilibrio en todo esto, porque Dios no puede darnos toda la herencia en este tiempo, sino sólo una porción. Los poderes, las unciones, las bendiciones y muchas otras cosas serán parciales en esta vida, pero por el otro lado debemos entender que sí hay una medida en la que Dios quiere hacernos partícipes hoy de los poderes que se han de manifestar en el siglo venidero. Él dijo que sobre nosotros iba a descender el Espíritu Santo para darnos poder. Ese poder es precisamente el que pondrá en evidencia que el reino de Dios se está manifestando entre nosotros, así que debemos pedirlo.

La Escritura dice en Lucas 12:32 *No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino.* Queremos aseverar nuevamente que no debemos caer en una ambición por las virtudes del reino, pero por otro lado tampoco debemos caer en el error de ser pesimistas y no buscar lo que al Señor le ha placido darnos en la dimensión del reino aquí en la tierra. Hay muchas cosas que Dios tiene reservadas para nosotros en este tiempo, y no porque nosotros seamos merecedores de ellas, si no porque a Él le ha placido darnoslas, sólo que para que estas se manifiesten entre nosotros debemos ejercer uno de los principios básico que es pedir, buscar y llamar.

UNA VISIÓN Y UNA DECISIÓN POR EL REINO

Hoy en día, el ambiente de la Iglesia debe ser el reino. La Biblia dice en Colosenses 1:13 *“... nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo”...*, No nos trasladaron a un círculo religioso, si no a un “reino”, el ambiente genuino de la Iglesia no debe ser más ni menos que el reino. Pero un detalle que debemos tomar siempre en cuenta es que el reino no funciona ni se activa, sino sólo por medio de nuestras decisiones y acciones.

La actitud que tomemos ante la visión del reino hará la diferencia para que seamos escasos o abundados en el Señor, para que tengamos victorias o seamos esclavos bajo los pies de nuestros enemigos; para que vivamos en la herencia de Dios o que vivamos como mendigos en el mundo. El reino es una decisión. Así como un día decidimos aceptar a Jesucristo, así también para vivir en la dimensión del reino se necesita una decisión constante a favor de este. Si no tomamos decisiones en la vida en “pro” del reino, si no cambiamos nuestra manera de pensar y no enfilamos nuestros actos hacia él, en todo lo que corresponde a Dios, siempre seremos y estaremos escasos aunque ya el Padre nos haya hecho herederos de todo.

En este tiempo Dios tiene reservada para nosotros una parte de la herencia que se hace efectiva de pura gracia, es decir, hay una parte de la herencia que no hay que pedirla, porque está implícita por el hecho de que somos Sus hijos. Pero tampoco debemos irnos al otro extremo de no pedir nada, como le sucedió al hermano del hijo pródigo, caso que vemos en Lucas 15:29 *“... dijo a su padre: ‘Hace ya tantos años que he trabajado para ti como un esclavo, y ni una sola vez transgredí tu mandamiento, y, no obstante, a mí ni una sola vez me diste un cabrito para que gozara con mis amigos. v:30 Pero tan pronto como llegó este hijo tuyo que se comió tu medio de vivir con las rameras, le degollaste el torillo cebado’. v:31 Entonces él le dijo: ‘Hijo, tú siempre has estado conmigo, y todas las cosas que son mías son tuyas; La enseñanza que podemos sacar de este pasaje es que este hombre vivió como un esclavo en la casa del Padre por no tener entendimiento de la herencia que le correspondía por ser hijo. Como hijo él*

podía y debía pedirle a su padre, estaba en todo su derecho, sin embargo, se acostumbró a vivir sin ese derecho. El padre sólo estaba esperando que el hijo le solicitara cualquier cosa que estaba en abundancia en casa, pero este nunca lo hizo. Esto nos muestra que nosotros los creyentes no debemos tener una actitud de reposo y creer que de todos modos vamos a tener lo que queremos. Un principio básico del reino es que tenemos que pedir la porción de nuestra herencia, de lo contrario, no la veremos.

DOS EXTREMOS QUE NOS IMPEDIRÁN ALCANZAR EL REINO: LA AMBICIÓN Y EL FATALISMO.

Hoy en día el mensaje de la ambición se ha desatado grandemente, por todos lados escuchamos la frase: *"pida, reclámeme a Dios"* haciendo que el pueblo caiga en un desenfreno de pedir por sus deseos y necesidades personales, esto es un error, pues el Señor les dijo a sus discípulos que pidieran por *"el reino"* y no por las cosas de la tierra. Los que se enfocan en pedir por sus propias necesidades, obviamente no podrán vivir en la esfera del reino.

Por otro lado, a veces confundimos el mensaje de la cruz, pues creemos que el mensaje de la cruz es un mensaje fatalista. Llegamos a creer que debemos aceptar todo lo que nos suceda y que entre más desgracias vengan a nuestra vida mejor, porque creemos que todas las cosas que acontecen es porque Dios las ha permitido. Creemos que si estamos en pobreza es porque es la voluntad de Dios, si estamos enfermos es porque es la voluntad de Dios. Total que venimos a caer en un mensaje fatalista que aún nos hace creer que entre más pobres o enfermos estemos es porque estamos más cerca de Dios. Pero la verdad es que no todas las desgracias vienen de parte de Dios, lo que sucede es que mucha de la herencia que Dios quiere darnos en esta vida nunca la vemos porque tampoco nunca la pedimos por medio de la oración.

Pueda ser que nuestra vida esté escasa y apagada espiritualmente; lo que no nos hemos dado cuenta es que estamos sin avivamiento espiritual a causa de que no pedimos ni buscamos la manera de poseer estas bendiciones que Él nos ha prometido. Obviamente no podemos pedir todo y creer que todo se hará realidad de una sola vez, este es el equilibrio que debemos tener. Lo correcto es tener una actitud de conformidad, pero es incorrecto ser un conformista.

Para explicar mejor esto, podemos decir que alguien que tiene una actitud conforme es aquel que abre su corazón a vivir de la manera que Dios quiere, es decir, alguien que le dice al Señor: *"Señor, si hay que sufrir por ti, amén. Recibo la abundancia y recibo la escasez, recibo la salud y si tú quieres también recibo la enfermedad."* Como decía el Apóstol Pablo en la carta a los Filipenses 4:11 *No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. v:12 Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad. v:13 Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.* Esta es la actitud y la manera de vivir de una persona que es conforme con la voluntad del Señor.

El conformista es aquel que no hace nada por anhelar obtener la abundancia, la prosperidad y la plenitud de todas las cosas que Dios quiere darle. Es como el caso del Sacerdote Elí, (1 Sam 3) un hombre al que Dios le habló que iba a traer juicio sobre su casa y su respuesta ante esa palabra fue: *"Jehová es; haga lo que bien le pareciere"*. Elí no tuvo una actitud de arrepentimiento ante la palabra del Señor, era un hombre conformista.

Ser conformista es un pecado, porque caemos en la actitud de no querer tomar, abrazar y pelear lo que Dios quiere darnos, despreciamos la herencia de Dios y esto es algo que ofende Su corazón. Debemos mostrarle a Dios que sí amamos y queremos lo que Él tiene estipulado para nosotros. Dios quiere que nos levantemos no con ínfulas de grandeza, y alardes de una fe religiosa, Dios quiere que nos levantemos para tomar lo que Él nos quiere dar. En otras palabras, Dios pondrá frente a nosotros las cosas de manera que nunca lleguen a ser una realidad a menos que las busquemos y las peleemos. Las cosas que debemos pelear son aquellas que Dios quiere que tengamos.

Hay dos facetas de la herencia, la primera es la porción que recibiremos aquí en la tierra y la segunda es la plenitud que recibiremos en el reino venidero y en la eternidad. No dudemos al respecto,

porque hemos llegado a ser hijos de Dios y esto nos hace merecedores de la herencia, así lo dice *Romanos 8:17* "Y si hijos, también herederos..." ser hijos de Dios es lo que nos hace ser merecedores de una porción de la herencia de Dios en esta tierra. Ahora bien, esa herencia se va a acrecentar y a cristalizar en el Siglo venidero y en la Eternidad según lo que hayamos alcanzado mientras estuvimos acá en la tierra en medio de circunstancias adversas, de angustia, de derrotas, de hambre, de dolor y cualquier otro padecimiento por causa de Cristo. Hay una parte de la herencia que la obtenemos por ser hijos, le podemos llamar una "herencia de derecho", la cual debemos tomar; pero hay una herencia que alcanzaremos en plenitud en el siglo venidero por haber padecido juntamente con Él, a esta le podemos llamar "la herencia de la recompensa".

Resumiendo todo lo anterior podemos decir lo siguiente:

- 1.- Dios no puede darnos en este tiempo presente todo lo que Él tiene planeado para nosotros.
- 2.- Dios tiene mucho que darnos en el tiempo presente más todo lo que nos quiere darnos en la Eternidad.

El secreto para poseer el reino es sencillo, sin embargo será difícil encontrarlo para los arrogantes y ambiciosos, tanto como para los creyentes conformistas y fatalistas que no quieren alcanzar lo que Dios les tiene preparado.

LA CLAVE PARA ALCANZAR EL REINO ES EL ARREPENTIMIENTO

Juan el bautista en su predicación decía: "Arrepentíos", esto es precisamente lo que debemos hacer para alcanzar el reino: Arrepentirnos. La llave para vivir en la dimensión del reino es el arrepentimiento.

Esta llave tan preciosa tiene 2 facetas que vamos a ver a continuación. Por razones didácticas vamos a acudir a dos palabras griegas que nos permiten contemplar de mejor manera esta verdad, una de estas palabras es "metameloi" y la otra es "metanoeo".

EL ARREPENTIMIENTO "metameloi"

Cuando pensamos en el arrepentimiento, generalmente pensamos en la actitud que tenemos de volvernos al Señor pidiéndole perdón por nuestras faltas y en efecto esto es el arrepentimiento, de hecho al revisar los originales en el griego una de las palabras que se usan para arrepentimiento es "metameloi" que significa: lamentar, arrepentirse.

En la Biblia encontramos sucesos que nos hablan de cómo hombres y aún naciones enteras fueron perdonadas por Dios tras haberse arrepentido. Por ejemplo, dice *Mateo 12:41* "Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán; porque ellos se arrepintieron a la predicación de Jonás, y he aquí más que Jonás en este lugar." y nos podemos dar cuenta en el libro de Jonás que lo que ellos hicieron como señal de su arrepentimiento fue lo siguiente:

Jonás 3:6 "... se levantó de su silla, se despojó de su vestido, y se cubrió de cilicio y se sentó sobre ceniza. v:7 E hizo proclamar y anunciar en Nínive, por mandato del rey y de sus grandes, diciendo: Hombres y animales, bueyes y ovejas, no gusten cosa alguna; no se les dé alimento, ni beban agua; v:8 sino cubranse de cilicio hombres y animales, y clamen a Dios fuertemente; y conviértase cada uno de su mal camino, de la rapiña que hay en sus manos. v:9 ¿Quién sabe si se volverá y se arrepentirá Dios, y se apartará del ardor de su ira, y no pereceremos?"

Tener esta actitud de humillación es buena delante de Dios, otro ejemplo de esto lo vemos también con el perverso Rey Acab, a quien Dios le dio una palabra de juicio debido a su mal proceder, pero dice en *1 Reyes 21:27* "... sucedió que cuando Acab oyó estas palabras, rasgó sus vestidos y puso cilicio sobre su carne, ayunó, y durmió en cilicio, y anduvo humillado. v:28 Entonces vino palabra de Jehová a Elías tisbita, diciendo: v:29 ¿No has visto cómo Acab se ha humillado delante de mí? Pues por cuanto se ha humillado delante de mí, no traeré el mal en sus días..." Hasta este perverso rey logró cambiar la sentencia que Dios había decretado para su vida debido a que se humilló, esto nos muestra que Dios sí mira la humillación de los hombres, y humillarse ante Él es una manera de manifestarle nuestro arrepentimiento.

El arrepentimiento es tan básico en nuestras vidas porque si bien es cierto que en la vida del creyente deben haber cambios, esos cambios no vienen si no sólo por medio del arrepentimiento. Dios puede hacer algo de lo que no es, puede levantarnos del estercolero, pero esto sólo tiene lugar por medio del arrepentimiento. Muchas veces las bendiciones de Dios no vienen sobre nuestras vidas porque nosotros no cambiamos nuestro mal proceder y lejos de ser bendición vendrían a dañarnos mucho más. Por eso es que aunque Dios quiere darnos el reino, este no vendrá si antes no nos arrepentimos. La gente del reino vive bajo la unción del espíritu de arrepentimiento.

Debemos dimensionar el reino. Si queremos vivir en la dimensión del reino, también debemos de hacer cambios en base al arrepentimiento. No tratemos de cambiar para luego arrepentirnos, pero si nos hemos arrepentido vamos a cambiar. Dios tiene interés en que nosotros cambiemos antes de que nos haga vivir en la dimensión del reino porque su reino es para gente fiel. Debemos saber que si Él quiere que vivamos en un nuevo ambiente, debemos adaptarnos y cambiar a ese nuevo ambiente. El reino de Dios es el cielo mismo descendiendo a la tierra. Dios no dará su reino a la gente que vive en el cinismo deliberado. Dios les prometió el reino a los hijos de Israel, cuando los sacó de Egipto les prometió una tierra que fluía leche y miel, pero eso se desvaneció por causa de su vida desenfrenada en el pecado y apartada de Dios. Por eso en los días del profeta Hageo, Dios los llamaba a que se arrepintieran y se volvieran a Él, porque debido a su corazón no arrepentido ellos habían perdido las bendiciones del reino que Dios les había dado. Leamos lo siguiente:

Hageo 1:5 Pues así ha dicho Jehová de los ejércitos: Meditad bien sobre vuestros caminos. v:6 Sembráis mucho, y recogéis poco; coméis, y no os saciáis; bebéis, y no quedáis satisfechos; os vestís, y no os calentáis; y el que trabaja a jornal recibe su jornal en saco roto. v:7 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Meditad sobre vuestros caminos. v:8 Subid al monte, y traed madera, y reedificad la casa; y pondré en ella mi voluntad, y seré glorificado, ha dicho Jehová. v:9 Buscáis mucho, y halláis poco; y encerráis en casa, y yo lo disiparé en un soplo. ¿Por qué? dice Jehová de los ejércitos. Por cuanto mi casa está desierta, y cada uno de vosotros corre a su propia casa. La escasez en la que se encontraban los hijos de Israel era un juicio de parte del Señor. Por eso Él los llamaba al arrepentimiento porque las bendiciones del reino caían en sacos rotos, esto nos enseña que cuando las bendiciones de Dios no las podemos retener, lo más sensato que podemos hacer es arrepentirnos.

EL ARREPENTIMIENTO “*metanoeo*”

Cuando investigamos la palabra “arrepentíos” (*metanoeo*), nos podemos dar cuenta que esta tiene 2 connotaciones en la Biblia, por un lado es similar a “*metamelomai*”, la cual ya estudiamos anteriormente. Todos debemos estar bajo ese arrepentimiento al ver nuestra condición, aún siendo creyentes. Cuando Cristo apareció no trajo un mensaje evangelístico solamente, en su mayoría los mensajes de Cristo iban dirigidos a un pueblo que ya conocía a Dios, sin embargo, su mensaje era “arrepentíos”, porque luego que nos hemos arrepentido para alcanzar la salvación eterna, también debemos vivir bajo el arrepentimiento para alcanzar el reino.

Pero estudiando un poquito más esta palabra, nos damos cuenta que etimológicamente “*metanoeo*” (μετανοέω, 3340) viene de dos raíces “*meta*”, que significa: “*después, implicando cambio*”; “*noeo*”, que significa: “*percibir; “nous”, mente, el asiento de la reflexión moral*”. De allí que arrepentimiento quiere decir: “*cambiar de mente*”, en otras palabras, arrepentimiento es cambiar de opinión o de propósito, es un cambio de pensar y obtener un propósito para ya no caminar a la deriva. Para vivir en la dimensión del reino debemos tener un cambio de mente, que ya no tengamos una mente fatalista, desventajada, derrotada, de malos pensamientos, de incredulidad, de desconfianza, ni tampoco arrogante y confiada en sí misma, si no una mente conforme a los pensamientos del Señor.

Una persona que esté bajo el arrepentimiento es alguien que tenga propósitos en la Vida. Pero no hablamos de tener cumplidos nuestros propósitos humanos, si no de cumplir en nuestra vida los propósitos eternos de Dios. Muchas veces nuestro problema es que pedimos y buscamos para nosotros mismos y no por los propósitos de Dios. Y se cumple lo que dice la Escritura en *Stg. 4:3* “*Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites*”.

La frustración, la derrota, la pasividad, etc. son a veces características típicas del estilo de vida de muchos creyentes que debido a su vida no arrepentida caminan sabiendo que son hijos, pero con una ausencia de la victoria y la plenitud de la vida del reino. La Biblia dice que el reino es una vida que podemos llevar hoy.

Romanos 5:17 Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más **reinarán en vida** por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.

La implantación física del reino es algo que debemos esperar hasta que el Señor vuelva a la tierra, pero la “manifestación” del reino está a nuestro alcance hoy. El verso que leíamos anteriormente dice que los que hemos alcanzado la gracia y el regalo de la justificación podemos reinar en vida, así que el reino es una dimensión de vida que Dios ha preparado para nosotros, hoy. Sólo en el reino el poder de Dios entra en acción, sólo en esa dimensión la vida del creyente se vuelve efectiva para los planes eternos de Dios. Debemos activarnos en la vida del reino para que el poder de Dios fluya a través de nosotros y para que poseamos la porción de la herencia que Él tiene preparada para nosotros en este tiempo. La clave para que el creyente viva a plenitud en el Señor es que posea la vida del reino. El reino se ha acercado a nosotros y la manera de acercarnos a ese reino es por medio del arrepentimiento.

Como decíamos anteriormente la palabra arrepentimiento en la Biblia tiene que ver con dolernos por el pecado, como el caso de Judas que dice que se “arrepintió”. Dice Mateo 27:3 “Entonces Judas, el que le había entregado, viendo que era condenado, devolvió **arrepentido** las treinta piezas de plata a los principales sacerdotes y a los ancianos”, allí la palabra “arrepentido” es “metamelomai”, es decir, “se dolió”, “le causó pesar” haber vendido al Señor, pero Judas no fue restaurado totalmente porque no encontró la otra etapa del arrepentimiento, es decir, el arrepentimiento que nos muestra etimológicamente la palabra “metanoeo”, que es hacer un cambio en la mente, un cambio de opinión y percepción. A Judas aunque le pesó en su corazón lo que había hecho, no cambió sus propósitos, no cambió su opinión, él siguió hasta la muerte pensando de la misma manera. Su mente no logró ser reestructurada y no logró cambiar su manera de pensar.

Si nosotros buscamos el arrepentimiento con el fin de que el reino venga a nosotros, no solamente debemos llorar por nuestro pecado como muchas veces lo hacemos en el altar. Podemos llorar por la misma situación vez tras vez, año tras año y nuestra conciencia se cauteriza en el pecado porque jamás se nos ocurre que en el proceso de restauración debemos tener un cambio de mente. Es como el caso de muchas personas que se meten en centros de reformación a las adicciones. Les logran quitar la embriaguez en un tiempo corto, pero al salir a la calle muchos vuelven a caer en los mismos problemas porque en ese tiempo que estuvieron reclusos les quitaron la fuente de la adicción, pero en su mente jamás dejan el placer de esa adicción. La adicción no la causan las cosas externas, la adicción está en la mente y mientras no restauren su mente, esas personas todo el tiempo estarán cayendo en el mismo problema, como cito el Apóstol Pedro en 2 Pe 2:22 “... les ha acontecido lo del verdadero proverbio: El perro vuelve a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno”. Esto es lo que pasa muchas veces porque no le permitimos al Señor que cambie y quiebre las fortalezas de nuestra mente para que verdaderamente seamos restaurados en el Espíritu de nuestra mente.

Hablando realísticamente, en un noventa por ciento de nuestro tiempo nosotros pasamos pensando hacia adentro y teniendo una auto-conversación con nuestra mente. Aún podemos estar hablando con alguien exteriormente, pero en nuestra mente estamos en otro lado o a veces hasta pensando de manera contraria a nuestras palabras. Tenemos una existencia hacia adentro que es mucho más dominante que nuestra existencia hacia afuera. El compañero de vida más cercano que tenemos en realidad no es ni siquiera nuestro cónyuge, si no nuestra misma mente. Fue Dios quien nos diseñó de esa manera, Él nos hizo a su imagen y semejanza. Así que debemos de prestar atención a lo que sucede en nuestro interior.

Muchas veces pensamos que si se arreglan las cosas afuera podemos seguir adelante en la vida. Pensamos que si tan sólo las cosas se arreglan en el hogar (externamente) todo podrá ir sobre ruedas, de igual manera pensamos con el trabajo, con los hijos, con los negocios, etc. Entonces creemos que no hay problema con la vida que llevamos, porque sólo vemos lo externo, pero eso no es cierto. El conflicto más grande no está afuera, sino está adentro de nosotros mismos. La única forma de poder superar los

problemas de nuestra vida es cambiando la mente que tenemos.

Hay mucho que hablar sobre la mente. Esta es el centro de la existencia interior y la base de la existencia exterior. Si en la mente estamos muertos, no tenemos ningún movimiento corporal. Dios sabe que nuestra calidad de vida dependerá de la mente que tengamos, pero lamentablemente también lo sabe Satanás, por eso es que él se propone levantar todo tipo de fortalezas, de ataduras y de estructuras mentales para que nuestra manera de vivir esté ligada al mundo y no a la esfera del reino. Si en nuestra mente no suceden cambios, todo lo que suceda externamente no tendrá ningún peso considerable en nuestra vida interior, si lo interno no es reestructurado, tampoco lo será lo externo.

Satanás nos pone límites en la mente y por eso es que aunque estemos en medio del avivamiento más grande de todos modos no pasará nada en nosotros, porque en nuestra mente tenemos límites. Si en nuestra mente no son quebrados estos límites, podremos recibir de Dios, pero jamás lograremos obtener la plenitud de lo que Dios quiere darnos. Con mentes así, al diablo no le afectan ni le interesa si hay o no avivamientos en las iglesias, si hay o no palabra del Señor, porque de todos modos él sabe que ha trabajado las mentes y que están adecuadas a no pensar como Dios piensa. Hay hermanos que tienen mentes restringidas, su manera de pensar todo el tiempo es negativa, sus pensamientos siempre se inclinan a la desgracia, la derrota y la miseria, así que todo el tiempo estarán en ese estado, porque aunque a su alrededor haya muchas bendiciones, en su existencia interna, ellos están con una mentalidad contraria.

Un ejemplo muy práctico de esto es lo que les sucede a los elefantes de los circos. Ellos por naturaleza son animales extremadamente fuertes y son altamente inestables en su carácter, pueden ser muy mansos en algún momento, pero iracundos en otro. La manera en la que estos animales son educados es que desde que nacen los destinan para ser elefantes de circo, a ellos los separan de sus madres desde que nacen y sólo los dejan estar con sus madres para ser amamantados, así que ver a su mamá elefante de lejos es algo que los irrita, pero desde pequeños les ponen un grillete en la pata y una cadena atada a la tierra que definitivamente el elefante tierno en ese momento no tiene la fuerza para poder arrancar la cadena, así que crece con la idea en su mente que es imposible ser libre. Todo el tiempo están con el grillete en su pata y también los domadores los acostumbran a que nunca pueden tensar la cadena. Así que el elefante desde pequeño se habitúa a que nunca debe tensar la cadena, puede mover cualquiera de sus patas y hacer cuanto berrinche quiera pero sabe que no debe mover la pata en la que tiene el grillete, porque de lo contrario lo van a castigar. En su tiempo de adultez, él fácilmente pudiera romper la cadena y aún hasta arrancar la estaca, pero como en su mente él creció vencido por esa cadena, ni lo intenta.

Así son muchos creyentes, están tan engañados y vencidos en su mente por el diablo, que no se dan cuenta que el diablo ya está vencido, nuestro Señor Jesucristo lo venció. Todo el tiempo Satanás les hace creer que no pueden salir de un problema, que su vida está en derrota, que su futuro es el fracaso y muchos argumentos más que él siembra en las mentes haciéndoles pensar negativamente. La Biblia dice que él es el engañador, el éxito de Satanás es hacernos creer que estamos vencidos, pero realmente su victoria está en la manera en la que nosotros respondemos a sus engaños en nuestra mente. Si no reestructuramos nuestra mente jamás el reino va a ser una realidad para nosotros.

Debemos permitirle al Señor que trabaje con nosotros y que libere nuestra mente. Creámosle a Dios y resistamos los ataques que el enemigo trae a nuestra mente por medio del engaño. Dejemos que el Espíritu Santo rompa todo muro de incredulidad, toda resistencia a la obra de Dios, pues si bien es cierto hay muchas cosas para nosotros imposibles de vencer, el espíritu de Cristo está con nosotros y nos dará la victoria. Como dice Romanos 8:31 "... Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? v:32 El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? v:33 ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. v:34 ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. Esta debe ser nuestra realidad y nuestra manera de pensar, este debe ser el terreno en el que nos debemos de parar. Si Dios está a nuestro favor ya nadie nos condenará, porque en Cristo Jesús fuimos justificados. Pero para creer y vivir esto es necesario que tengamos un cambio de mente y de propósitos. Dios quiere cambiar nuestra manera de pensar para que Él pueda darnos todo lo que él tiene para nosotros.

CÓMO Y HACIA DONDE DEBEMOS CAMBIAR NUESTRA MANERA DE PENSAR.

Como hemos dicho, Satanás nos hunde mentalmente cuando no tenemos capacidad de cambiar de opinión. El Apóstol Otoniel Ríos tenía una frase que decía: *“Estoy dispuesto a cambiar mi doctrina cada vez que abro la Biblia”*. Si no estamos dispuestos a cambiar de opinión, tendremos grandes conflictos para alcanzar la dimensión del reino, pues una postura así sólo indica la esclavitud a la que estamos sometidos por Satanás.

La inflexibilidad doctrinal está matando a la iglesia hoy en día. Todos defendemos lo que ni bien sabemos, todos nos paramos a defender doctrinas de las cuales ni tenemos un fundamento escritural, nos gusta adherirnos a un punto doctrinal o a una opinión propia, pero no a buscar la verdad.

Si queremos restaurar nuestra mente y vivir en el reino hoy, tenemos que ser “transformables” en nuestra manera de pensar. Esto no es ser llevados por cualquier doctrina, si no por el contrario como dice el Apóstol Pablo en la carta a los *Efesios 4:14* *“... que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, v:15 sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo”*. Cuando decimos que debemos ser transformables en nuestra manera de pensar es que debemos estar dispuestos a cambiar nuestras opiniones, porque si verdaderamente estamos alcanzando madurez espiritual vamos a dejar de pensar como niños, iremos dejando los rudimentos doctrinales y como dice el verso anterior *“seguiremos la verdad en amor”*. Debemos ser firmes en nuestra fe y en lo que creemos, pero flexibles en nuestra mente ante la revelación progresiva de la verdad.

Esta flexibilidad que debemos tener es como que si en la calle nos vendieran un lingote de oro a muy bajo precio. Tal vez la mayoría de la gente a quienes les contemos como obtuvimos el lingote nos dirán que nos estafaron. Si somos inflexibles vamos a reaccionar afirmando que es oro puro y no permitiremos que alguien lo pruebe, pero si soy flexible en mi manera de pensar, aún se lo puedo dar a varios para que me prueben si ese objeto es verdaderamente o no oro puro y al final obtendré de esa prueba un beneficio.

Muchas veces defendemos lo que creemos con una mentalidad totalmente cerrada, nos ponemos en un plano que las cosas son como nosotros decimos o no pueden ser de otra manera. Si nosotros nos cerramos así en nuestra mente, jamás Dios nos va a poder mostrar y corregir las cosas que debemos cambiar y por ende no alcanzaremos el reino. Por eso es necesario que empecemos a tener una manera diferente de pensar. Recordemos que el reino de los cielos sólo se acerca y se hace real cuando nos arrepentimos, es decir, cuando cambiamos de opinión. Hay cosas en las cuales hemos cambiado de opinión muchas veces, pero qué importa seguir cambiando, tengamos la libertad y el anhelo de cambiar nuestros argumentos cuantas veces sea posible con tal de avanzar en la verdad. No importa lo que la gente diga, amemos la verdad antes que despreciarla por la vergüenza que tendremos que pasar por haber cambiado de opinión.

Dios quiere que cambiemos de opinión, dejemos de ser gente con una mente retrógrada e inamovible. No seamos tercos en lo que creemos y en la existencia interna que tenemos, porque si así somos en lo interior, es seguro que así actuaremos con las personas que están a nuestro alrededor y con las cosas que suceden en el exterior.

Una mente no arrepentida jamás estará dispuesta a ceder. Sin embargo, todos tenemos que ceder en esta área. No hay nadie que no crea que no tiene que ser transformable en su mente. La Biblia reprueba a todos los hombres en su manera de pensar. Veamos los siguientes versos:

Rom 3:4 “... antes bien sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso...”

Rom 1:21 “... se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. v:22 Profesando ser sabios, se hicieron necios...”

1 Corintios 3:18 Nadie se engañe a sí mismo; si alguno entre vosotros se cree sabio en este siglo,

hágase ignorante, para que llegue a ser sabio. v:19 Porque la sabiduría de este mundo es insensatez para con Dios; pues escrito está: El prende a los sabios en la astucia de ellos. v:20 Y otra vez: El Señor conoce los pensamientos de los sabios, que son vanos...”

No tenemos escape a la necesidad de reestructurar nuestra mente. Aún los más sabios de este siglo son necios ante Dios y necesitan cambiar su forma de pensar.

La ausencia de un cambio de mente nos hace vivir en la desgracia espiritual. No dejemos que nuestra manera de pensar haga que ya no le creamos ni a Dios. Dios no bendice a muchos creyentes porque muchos de ellos ya no le creen, ya no tienen propósitos en la vida, muchos ni siquiera se congregan porque no lo anhelan y han perdido todo gozo en el servicio al Señor.

Hermanos, una vida así nos causará estragos. Hasta los inconversos han descubierto que vivir egocéntricamente causa enfermedades físicas. Qué triste es que los creyentes no podamos vivir con propósitos. Una vida sin propósitos es una vida que se seca. Cristo dijo que había venido para hacer la voluntad del Padre y cuando Pedro se lo quiso impedir, el Señor le dijo apártate de mí Satanás porque para esto he sido enviado... porque su comida era obedecer la voluntad del Padre.

Si hablamos de alguien con propósitos en la vida, Jesús es digno de admirar. Él tenía bien definidos los propósitos de su vida, sabía hacia adonde iba. Porqué no seguimos el ejemplo de nuestro maestro y nos hacemos gente con propósito. Esto nos hará personas nuevas y renovadas de día en día.

DOS FORMAS PARA CAMBIAR DE MENTE

1. **CREÁMOSLE AL SEÑOR:** Dice Marcos 1:15 diciendo: *El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio.* Empezaremos a cambiar la estructura mental dañada cuando le creamos a Dios. El fundamento del cambio de mente es la fe. El Señor Jesús dijo *“¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?” (Juan 11:40)* Una persona con la mente reprobada quiere ver para creer, el creyente debe creer para poder ver. Empecemos a creerle a la palabra y nuestra mente se volverá más lúcida, más brillante, más aceptadora de la realidad, menos conflictiva, menos orgullosa y vanidosa y humilde delante del Señor. Sólo creyendo veremos el reino de Dios.
2. **PONER POR OBRA LO DE DIOS.** Las cosas en el reino de Dios no se dan por arte de magia. El reino necesita de una acción por parte del creyente. Por eso en el proceso de salvación para el reino vemos que ya no es necesario solamente creer, si no obrar. Por ejemplo, lo que dice: *Hch 2:38 “...arrepentíos y bautícese cada uno...”* Esto es arrepentirse y actuar. No debemos arrepentirnos y seguir iguales. Una clave para la restauración de nuestra mente es creer-obrar. No podemos hacerlo todo, no somos perfectos, tenemos y tendremos errores, pero el mayor error es no avanzar. Cuando los creyentes llegan a este punto y empiezan a servirle al Señor y a tener cambios en su manera de obrar, a muchos les dicen: *“ya te lavaron el cerebro...”* y la verdad que sí es cierto, pero vale la pena llevar este vituperio con tal de ganar a Cristo. No importa que nos critiquen, pero hagamos algo, accionemos. Cambiemos algo con nosotros mismos exteriormente, si en verdad algo ha sucedido en lo interior. Este es el éxito del arrepentimiento. Si hay cambios internos, los cambios externos serán el respaldo de la obra que el Señor está haciendo en lo interior, de lo contrario, todo lo que suceda en lo interior se lo llevará el viento y más... perderemos el reino. Por eso dice la Escritura en Mateo 11:12

“Y desde los días de Juan el Bautista hasta ahora al reino de los cielos se hace fuerza; y los valientes lo arrebatan”. (RV1865)